

De acuerdo, Manolo: "No. No hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas. Se puede ver parte de la verdad y no reconocerla. Pero es imposible contemplar el mal y no reconocerlo. El Bien no existe, pero el Mal me parece o me temo que sí".

DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6877 ■

HOY

PARA SUSCRIPTORES



imagiosare

El reino de la migra
y los polleros

ALBERTO NAJAR

La Jornada
semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	15
GUILLERMO ALMEYRA	22
NÉSTOR DE BUEN	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	25
EMIR SADER	30
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	40
CARLOS BONFIL	6a
BÁRBARA JACOBS	7a

OPINIÓN

Recorte y gane:
19 aniversario de
La Jornada

Semana A-6

Cupón válido para la promoción de
Diccionarios LAROUSSE.

* Promoción válida para regalar únicamente.
* Aplica solamente en el D.F. y zonas conurbadas.

La Jornada

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER

MAR DE HISTORIAS

La rueda de la fortuna

■ CRISTINA PACHECO

Casi todos los niños de la calle Sur 19 éramos hijos de obreros, comerciantes o empleados en algún taller. Asistimos a la primaria El Pípila y por la tarde ocupábamos la misma calle jugando fútbol. Me convertí en capitán del equipo cuando mi padre, que trabajaba en una fábrica de artículos deportivos, me regaló un balón.

Individualmente éramos Toño *El Pocho*, Irwing *El Meco*, Lázaro *El Pinto*, Malaquías *El Roto*, Sotero *El Chairas* y Ruperto *El Fanal*. Como grupo, nos convertimos en *Los Panzas Pelonas*. A Bartolo, un arriero llegado de Lagos que trabajaba en la refaccionaria, se le ocurrió decir: "Esos chamacos parecen panzas pelonas. Así nombramos a las borregas después de la trasquila porque se les ve el pellejo".

Los Panzas Pelonas crecimos reprobando años, fumando a escondidas y saltando montañas de basura, zanjas, coladeras abiertas, carrocerías oxidadas. También saltábamos los cuerpos de los borrachos tirados a media calle, cerca de la Cantina Familiar Victory o de la pulcata El Rey de Bastos.

Durante el tiempo que los ebrios permanecían inconscientes, las moscas sobrevolaban sus caras abotagadas. Sus perros, anónimos y pardos hacían guardia para impedir despojos, atracos o nuestras burlas. Nos parecía divertidísimo inclinarnos y gritar al oído del borracho: "Levántate, ahí viene la policía"; o pegarle una cola de papel en el fondillo de los pantalones.

Las casas alineadas en la calle Sur 19 eran de una sola planta. Las aspiraciones a un segundo piso nunca iban más allá de un muro de tabicón que pronto funcionaba como tendedero o depósito de cascos y llantas viejas. Los muebles también eran idénticos: desiguales, inseguros, maltrechos.

Paso obligado hacia las fábricas y la terminal de camiones, la nuestra era una calle muy ruidosa. Desde el amanecer se oían motores, cláxones, acelerones y, al mismo tiempo, cubetas de agua, ladridos, palas, silbidos, taladros, música. A media mañana, de una acera a otra, las mujeres compartían a gritos sus desdichas: el esposo ausente, el hijo enfermo, la abuela moribunda, el nieto extraviado, el casero voraz y amenazante. Dos frases enmarcaban la retahíla de lamentaciones: "Le juro que a veces me dan ganas de morirme". "No diga eso. Acuérdesse de que Dios nunca abandona a sus hijos".

La noche era aún más estruendosa porque la vida doméstica salía a la calle. La familia reunida achicaba las casas y, en busca de más espacio, las ventanas eran abiertas de golpe. ¡Tras, tras, tras! Por los huecos salían olores a comida, llantos infantiles, voces en la televisión, carcajadas, conversaciones, jadeos. Hacia las nueve todo era opacado por la rocola de la *Victory* y los gritos con que *Los Panzas Pelonas* animábamos el juego de fútbol entre charcos y lodazales. "Con muchísimo gusto vamos a complacerla. ¡Viene de ahí, a ritmo de cha-cha-cha, el vals *Los Patinadores*, interpretado por el in-com-pa-ra-blee Mariano Merceron".

Para *Los Panzas Pelonas* la noche terminaba en cuanto oíamos los gritos de nuestras madres: "Toño, ¡a cenar!", "Irwing: ya métete. Es muy tarde y mañana tienes escuela". "Sotero: ¿vienes o voy por ti?" "Lázaro: si no me obedeces te quito el balón". En respuesta, un "Ahorita voy" malhumorado; en desquite, una última patada hacia una portería imaginaria; en recompensa, otro salto para librar la montaña de basura, el perro muerto, el cuerpo del borracho.

Al fin se escuchaba otra vez, más suave, el sucesivo golpe de las ventanas. Las casas volvían a tener sus dimensiones originales. Mientras las familias se agitaban buscando el mejor acomodo

para dormir, otra noche -ácida, peligrosa- rondaba la Sur 19.

II

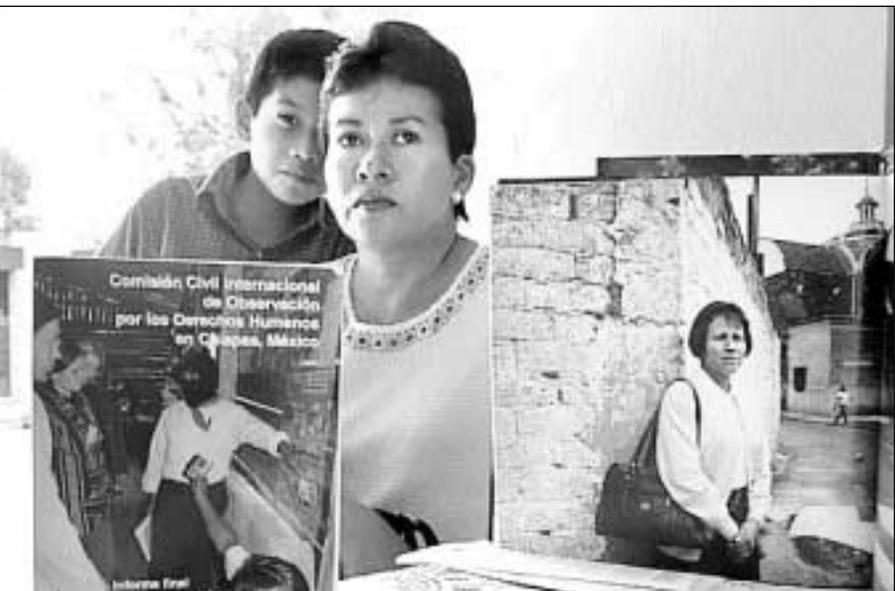
Una tarde, al volver de la escuela, encontramos un camión enorme estacionado junto a la *Victory*. Una lona amarilla impedía ver su carga. Irwing propuso que fuéramos a pedirle informes al chofer. "Son juegos mecánicos, todavía están desarmados". Sotero quiso saber cuándo iban a funcionar. "El sábado, porque es aniversario del mercado".

En la Sur 19 jamás se había puesto ninguna feria, así que en cuanto entré en la casa le di la noticia a mi madre. Ella, como siempre, estaba luchando para que mi hermanito Graciano comiera y sólo me dijo: "Te advierto que si no haces la tarea no te dejo salir a jugar".

Obedecí, pero no pude concentrarme en los quebrados. Los gritos de los macheteros descargando las armazones de los juegos mecánicos me jalaban hacia la calle. Cuando al fin salí encontré a *Los Panzas Pelonas* convertidos en chalanos de los ferieros. "¡Qué gachos! ¿Por qué no me llamaron?", le pregunté a Malaquías. En vez de contestarme tomó una cadena y fue a depositarla en donde le indicó el chofer.

Me alejé unos pasos, lancé el balón al aire. Antes de que cayera le di un puntapié, pero con tanta fuerza que rebotó contra el vidrio de La *Plaza*. Enseguida salió el panadero: "¡Aha, niño,

DIGNA OCHOA, SEGUNDO ANIVERSARIO LUCTUOSO



IVAN PERALTA

Luz María Ochoa, hermana de Digna, muestra parte de un altar en el que aparecen fotografías y algunos de los reconocimientos que obtuvo por su labor. Los familiares de la abogada reiteraron que la conclusión de "suicidio simulado" acerca de la muerte de la defensora de derechos humanos es incorrecta y obedece a una investigación judicial sesgada

BLANCHE PETRICH ■ 17